

## Reflexiones Universitarias desde 1990

Luis Jaime Cisneros  
Dpto. de Humanidades

Dos serán los rectores que tendrán la universidad antes del siglo XXI. Toca a ellos preparar a la institución para el cambio; les corresponde ir modificando condiciones y organizando el camino, ir creando el clima propicio para que estudio, docencia e investigación hagan frente a las exigencias que irán planteando las nuevas generaciones. Diez promociones de estudiantes por cada rector. El cambio irá cristalizando la reforma que la universidad exige. Para que sea **integral**, la reforma ha de ser radical y progresiva en muchos aspectos. Hay una perspectiva que mira a lo administrativo y otra que mira a lo académico, cada una con su diverso grado de complejidad y con su ritmo particular; cada una con sus fines y métodos específicos, pero ambas enlazadas y confundidas en los fines de la universidad.

### a ) Entre colegio y universidad

Los muchachos salen desorientados del colegio. No es fácil discernir carreras porque no lo es distinguir en nuestro período escolar entre **inclinaciones y afición**, ni precisar cuándo y cómo encauzar la voluntad personal, el interés o la curiosidad del estudiante. No es fácil saber si en verdad quiere 'independizarse' o 'realizarse'. El colegio no ha servido para ayudar en este trance, y la familia no acierta hoy a asumir con objetividad y paciencia pedagógica esta grave tarea: la familia está, de otro lado, atravesando dura crisis, y no resulta fácil a los muchachos hallar el canal de comunicación (que supone comprensión del mensaje y no solamente asistencia auditiva. El drama no es solamente del ámbito familiar. La universidad no se ha sentido llamada a reflexionar en relación con esta encrucijada. Nuevas carreras, modificación de planes de enseñanza, transformación de currículos e innovaciones pedagógicas forman, como es de suponer, un horizonte de preocupaciones que no podemos resumir aquí ni pue-

den encomendarse al terreno de la ilusión. Es un problema ahora también universitario. No enseñamos todas las carreras necesarias, tal vez estamos insistiendo en empeños que ya no tienen justificación. No hemos evaluado oportunamente planes, métodos y programas porque -a decir verdad- nunca hicimos de la evaluación una tarea académica constante sino que quedó librada a la improvisación o al plano conjetural, cuando no fue pasto del terreno vitando de las reclamaciones politizadas. La evaluación del currículo y la de la organización de las carreras mismas no son asuntos vinculados con reivindicaciones partidarias, sino con muy serias funciones pedagógicas.

### b) Qué es la universidad

Estamos cercados por diversas teorías sobre la universidad. Queremos que se parezca a una o a muchas de la ajenas. Eso ha impedido dedicarnos seriamente a averiguar cuál es la universidad que el país reclama, la que necesitan los concretos muchachos del siglo próximo. Porque la universidad no es una institución que está ahí hecha y a la que debemos amoldarnos. Por no haber corregido a tiempo este error, pagamos ahora las consecuencias. En vez de buscar a los culpables debemos asumir esta verdad: apenas ingresamos en la universidad, todo lo que sucede en ella nos incumbe; estamos agregados a la culpa, somos culpables.

Debemos asumir que el país urge que la universidad ayude a que recobremos la identidad cultural. El país está en guerra; la subversión que ha comprometido a tanto muchacho universitario es una amenaza para el destino cultural. No son analfabetos los convocados por Sendero. Ahí están, frente a nosotros, muchachos que son tan universitarios como nosotros; hay profesores y hay estudiantes. No nos engañemos. Una cosa

esencial nos diferencia: por ahora no usamos más armas que la inteligencia, el estudio, la investigación, con las que queremos construir la paz y con las que ayudaremos a la reflexión general. Pero debemos estar asistidos por esta certeza: no vacilaremos en asumir otra actitud si nos la imponen. La identidad cultural debemos recobrarla en varios aspectos y adquirirla por vez primera en otros. Esta tarea es indelegable; no se trasmite ni se reniega de ella. Nos exigirá trabajo, fatigas, sueño, quizá la vida. No hay cómo retroceder, y sé que no es fácil admitirla. El estudio y la investigación garantizarán que la marcha se haga hacia el sol, que está en el horizonte. Atrás están la noche, la ignorancia, el terror.

Dicho de otra manera: la universidad la vamos haciendo profesores y estudiantes. La vamos haciendo con nuestro quehacer. Ese quehacer está amasado en reflexión, estudio, investigación y cuestionamiento constante. Si falta uno de estos elementos, la universidad se detiene; pero como el país y quienes lo construimos seguimos avanzando, la universidad se desarticula y desentiende del destino de la comunidad. Y así es fácil presa para los lobos.

### c ) Nuestra tarea concreta

Lo que ahora nos toca es construir una institución para el siglo próximo. No porque acá nos vamos a quedar estudiando hasta el año 2000, sino porque todo lo que los muchachos hagan profesionalmente para su propia realización y para la del país tendrá por escenario ese siglo venidero. Tenemos, pues, que construir una universidad para las actuales generaciones; para el muchacho inserto en un mundo que ofrece caracteres muy distintos de los que tuvo para quienes, años atrás, diseñaron esta universidad. El mundo ha avanzado a un ritmo al que la universidad no ha sabido adecuarse. Pues tenemos que contribuir a esa adecuación, no sólo para salvar y garantizar la vida universitaria sino, egoístamente si se quiere, para que cada cual pueda salvarse y salvar su porvenir.

En esta hora del mundo se impone la interculturización. La informática nos ha puesto en contacto con las técnicas más sofisticadas y el dominio de la tecnología ha dejado de ser un rasero de clasificación social. El pragmatismo es hoy un signo inequívoco de la época. Interculturización y pragmatismo presiden el escenario del muchacho que ingresa en la universidad hoy. Para este muchacho necesitamos reformar la universidad.

Hay algo más. Hemos crecido los profesores en un mundo ideologizado, gravemente ideologizado, y asistimos todos a un progresiva desideologización del mundo. Las ciencias habían sido alcanzadas por la ideología, y felizmente muchas de ellas van desembarazándose de aquel lastre. Los ecos de esta situación todavía alcanzan a las promociones más jóvenes. Empeñarse en grandes batallas ideológicas no es ahora atractivo para quienes, en esta hora pragmática, prefieren la subversión.

### d ) Fines y Programas

¿Qué importancia tiene afirmar estas cosas? Suma importancia, pues nos permite trazar las pautas de lo que debe ser una institución que prepara a muchachos a quienes corresponde vivir esta hora histórica. No puede ser, como se comprende, una universidad inspirada en un modelo de inicios de siglo (ni siquiera de mediados de éste) la que nos convega. No será tampoco una institución asumida desde las barricadas francesas de 1968. La nuestra será una institución para un país del tercer mundo que no ha resuelto (y a veces ni siquiera ha encarado) esenciales problemas de identidad histórica y de conciencia cívica, y que no tiene una perfilada imagen de la manera como profesores y estudiantes estamos comprometidos con el porvenir.

Al decir esto estoy hablando de métodos y programas, y estoy apuntando a los fines: la universidad que necesitamos debe preparar hombres, ciudadanos y profesionales. El orden de enunciación no es irrelevante. En ese orden de interés y de prioridad debe la universidad cumplir su tarea. Necesitamos hombres eficientes, críticos, razonadores y veraces, si queremos profesionales y ciudadanos listos para asegurar con su eficiencia, su criticidad y su racionalidad y veracidad, que la justicia social y la vida democrática sean signos decisivos de la comunidad peruana.

No necesitan estos fines que la enseñanza universitaria se refugie en doctrinas o ideologías de esas que congregan y justifican a los partidos políticos. La función política de la universidad se cumple formando hombres, ciudadanos y profesionales. Para que esto se logre, profesores y estudiantes debemos constituir una comunidad pedagógica.

### e ) Renovación de los métodos

¿Qué quiere decir esto? Comprender por qué

estudiamos y para qué lo hacemos, analizando cómo debemos realizar esta tarea como antesala obligada de la investigación. Esto se relaciona con los métodos y con el currículo. Si estamos de acuerdo en los fines, debemos en seguida procurar que exista coherencia interna y externa en materia curricular. La flexibilidad del curriculum es el signo académico de que la universidad está atenta a la marcha del mundo. Es asunto espinoso, que suele a veces (cuando mal manejado) convertirse en arma vedada de dirigentes inescrupulosos. Es asunto estrictamente pedagógico, porque se relaciona con el conocimiento.

Hoy no interesa conformarse con poder emplear los concimeintos adquiridos. A la universidad le interesa ahora que el alumno se entrene en los modos de ampliar y enriquecer tales conocimientos. Eso exige estudiar de otra manera. Eso nos han enseñado el ritmo de los cambios, el advenimiento evidente de la era científica, el triunfo incesante de la tecnología, la socialización del trabajo, la elevación de los niveles de vida. Ya no basta que los muchachos vengan a 'aprender' a la universidad; ahora hay que formarse en los métodos de aprender en profundidad, de aprender para incentivar la creatividad. Hay que desarrollar la motivación con miras a un constante enriquecimiento personal. Pero si hay que aprender de otra manera, también hay que aprender a enseñar de otra manera. Eso es pensar en el hombre venidero.

Los métodos de aprendizaje son, así, más importantes que los contenidos. Y los métodos de enseñanza también. Ahora es la interacción docencia-aprendizaje la que logrará fortalecer habilidades y aptitudes frente al conocimiento: ya no es tratar de seguir acumulando información sino de 'reflexionar', 'inferir' y 'descubrir' el conocimiento y aceptar los sentimientos adheridos a cada una de esas instancias. Esto significa que la universidad tiene que preparar en el estudiante su aptitud para el cambio, aseguran en él una **capacidad de cambio**. Si no lo conseguimos, llegará la hora del riesgo, de la incertidumbre y el fracaso. Por eso hoy no nos preocupa lo que pudo justificadamente preocuparnos 30 años atrás (y tengo 40 en esta casa). "**Creo que me he equivocado al elegir esto**" era frase grave de un estudiante en 1955. Hoy solamente es síntoma de que ese muchacho está aquí en este mundo de vacilación y de cambio, para el que el colegio no lo ha preparado.

f ) El motor es 'el cambio'

La gente tiene miedo a los cambios. Suele asilarse ese miedo en algunas autoridades. **No tocar, no mover, no innovar** son tristes consignas de una concepción anquilosada de la universidad. La 'reforma' que la vida universitaria exige en el país está mirando precisamente a esta concepción. No se trata de introducir un cambio para disfrutar largo tiempo, en serenidad, de sus supuestos beneficios. No: el **cambio** es el ritmo necesario de una universidad contemporánea. Lo que hay que modificar antes que nada es el miedo al cambio. La reforma supone estar en aptitud de transformaciones en serie, de número indefinido por el momento, que exigen ir adecuando la enseñanza y el estudio a los requerimientos de un mundo que modifica sus ojetivos con velocidad y ritmo inesperado.

Por eso es bueno insistir a los jóvenes que ingresan en la universidad: no llegan a una institución ya hecha. Ingresan felizmente en una universidad en curso permanente de realización. A esa tarea estamos todos convocados. No se puede estar, por lo tanto, de brazos cruzados. Hay que moverse, hay que actuar; y eso es lo que no hace cuando estudia, cuando consulta, cuando discute, cuando hace prácticas, cuando lee en la biblioteca, cuando investiga. Esa es la actividad universitaria. Ya no se trata de que estamos aquí porque fuimos buenos alumnos de Secundaria, o porque estuvimos en las primeras filas de los que ingresaron. Ahora estamos urgidos por una tarea que nos convertirá en el motor de nuestra sociedad. Porque una cosa es cierta: la sociedad caminará al ritmo que los universitarios comencemos a marchar.

Los ordenadores han transformado el mundo, han modificado la función de la empresa, han renovado los métodos de investigación operacional y hoy pueden predecir el sexo del niño que va a nacer, como pueden vaticinar las condiciones de la próxima cosecha. El trabajo manual va siendo desterrado, y el mismo trabajo intelectual sufre retos inverosímiles.

g ) ¿Y la política no debe afectarnos?

¿Es o no la universidad una institución preocupada por la política? Por cierto; en el buen sentido aristotélico, lo es. Si está relacionada con la realización del hombre, del ciudadano y del profesional, ciertamente la universidad tiene una innegable responsabilidad política. Con lo que no está vinculada la institución universitaria es con los intereses de la tiendas partidarias, cuyos fines no coinciden con los de la universidad y se canalizan, por eso, a través de otras vías.

En este campo hay también una gran tarea por realizar. Muy cuidadosa. Muy urgente. Debemos devolver a la universidad el prestigio perdido. Debemos recuperarla para el estudio y para la investigación si es que realmente queremos recuperarla como una libre tribuna de ideales democráticos, y si es que efectivamente queremos ayudar a construir una sociedad donde imperen la verdad, la libertad y la justicia social. Mientras estemos en esa línea, la universidad asumirá a cabalidad su responsabilidad política.

¿Por qué ha elegido Sendero Luminoso a los universitarios como campo predilecto de persuasión y aprendizaje? Porque sin los universitarios no se podrá organizar el país. Las armas que Sendero Luminoso maneja no son las nuestras, percederas como son las de ellos. La universidad no puede renunciar a manejar las armas que garantizan la formación del hombre, la

formación del ciudadano y la del profesional. Esas armas nuestras no son la metralleta ni el fusil. Son (ya lo hemos dicho) el estudio y la investigación. Una inteligencia rectamente dirigida hacia esos fines es lo que debe buscar la universidad. Esa inteligencia, sin miedo al cambio, mira sin deslumbrarse al porvenir. Pero para ello debemos tomar conciencia de que con los muchachos que están ahora ingresando en la universidad no podemos hacer lo que tan fácilmente pudimos realizar con promociones anteriores. La tarea universitaria tiene metas muy largas. Muchas instituciones están ahora perdiendo la cabeza por ver cómo celebran el quinto aniversario del 'encuentro de los dos mundos'. No la perdamos nosotros, que tenemos tarea mucho más grave: nos interesa el hombre del siglo próximo. Nos interesa el hombre, porque en él se cumple la misión política de la tarea universitaria.